

PRODIGIOS Y NAUFRAGIOS

Estudios sobre terapéutica farmacológica,
en España y América, durante el Siglo de Oro



Javier Puerto Sarmiento
Juan Esteva de Sagrera
María Esther Alegre Pérez

Theatrum Sanitatis
SERIE MÍNOR



avier Puerto Sarmiento
uan Esteva de Sagrera
María Esther Alegre Pérez

PRODIGIOS Y NAUFRAGIOS

Estudios sobre
terapéutica farmacológica, en España y América,
durante el Siglo de Oro

DOCE CALLES

Índice A) Índice Alfabético de la Obra	PE,	1
Índice de la obra de incierto linaje	2
El niño abandonado	2
La muerte	2
El ebullio en la Nueva España	2
El viaje de , acatecas	2
Los primeros años de vida en soledad	2
A la huida del escándalo	2
El regreso a la soledad	2
El regreso al camino	2
El hospital de Oaxtepec	2
México otra vez	2
El aspecto corporal	2
La muerte	2
Comienza la leyenda	2
El místico curador	2
Las fóbulas sobre el regorio López	2
El intento de beatificación	2
Una obra sin prodigios	2
Una materia médica o la virtud de las yerbas	2
Las partes del manuscrito de la biblioteca nacional de España	2
La publicación del libro de el regorio López	2
Las claves de un naufragio	2
Análisis del Manuscrito de la biblioteca nacional de Madrid	2
Índice Alfabético de la Obra	PE,	3
Índice Alfabético de la Obra	3
Europa Edescubre América	3
El Edescubrimiento difundió las enfermedades	3
La revolución vegetal del nacimiento	3
Las drogas americanas mucho ruido y pocas nueces	3

) a triaca, un negocio aléno al Edescubrimiento de América	XXX
Los buenos negocios Eamericanos del guayaco y el bOsamo	XXX
icolO Monardes, buen médico y melodr traficante	XXX
Francisco B ernandez, el nOufragio de un cientírico en un mundo de comerciantes	XXX
onclusión	XXX
E) X) SAMO XES X EXO POX AXOX O)) ASAX XE X(X) X	
ntroducción	XXX
Reves notas sobre la eBplotación comercial de los territorios coloniales	XXX
El poder de los banXueros	XXX
Xarlos), Xelipe , y los banXueros	XXX
Xinal del monopolio imperial de las drogas	XXX
El bOsamo	XXX
Pinceladas a las noticias del XOsamo de) illasante en algunos teBtos del siglo X)	X X X
Reves consideraciones sobre el bOsamo	XXX
S M X (O) AX XXXXXXXX E) OSX X O MEAX AX EX XE PEOX OS	
Aspectos biogrCicos	XXX
El mercader	XXX
El farmacólogo	XXX
El arte de navegar	XXX
) a formación cientírica de Xovar	XXX
El huerto de las maravillas	XXX

En la conquista, el encuentro o la colonización de América como prefieran denominarlo, existe una abundante proporción de prodigios y naufragios.

La misma empresa, iniciada por Colón, es un extraordinario prodigio, en donde se encontró lo que había sido buscado, y lo deseado se perdió para siempre, pese a lo cual, de manera absolutamente prodigiosa, se cumplieron los objetivos planteados al inicio de la misma.

Colón quería descubrir una vía, más corta que la tradicional, hacia las especias orientales, o lo hizo. Se quedó a medio camino, aunque nunca llegó a saberse descubridor de un nuevo continente. Pese a ello, proporcionó a la corona de Castilla, cantidades ingentes de oro y plata, alimentos absolutamente nuevos, terrenos en donde cultivar productos alimenticios de procedencia europea, africana y oriental, con extraordinario provecho, y algunos medicamentos. Como veremos en este libro, muy pocos verdaderamente útiles, aunque no muchos más lo eran los de la antigua farmacopea europea.

Una vez producido el descubrimiento, el encuentro o la colonización, quedaba la tarea de convencer a los mercados europeos de la bondad de los remedios americanos. Frente al gusto occidental por el Oriente, debía imponerse la expectativa hacia el nuevo Mundo. Los aguardaba una guerra de prodigios. Si prodigiosos eran los remedios orientales, no menos lo serían los americanos.

Juan de Ordenas, en sus *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, editado en México, en 1581, cuando Portugal formaba parte de la corona de Felipe II, empieza el libro dando cuenta de algunos efectos maravillosos, admitidos en los textos antiguos, de la aguja de marear, la hiena, las rémoras, el unicornio o la celidonia. Se extraña de que si se cree eso, no se dé crédito a lo mantenido por el protomédico de Goa, el Sr. Solís, quien sostiene que allí se cría un palo que,

si se raspa con un cuchillo hacia delante, las raspaduras son contra veneno. Si se hace hacia atrás, resultan mortales. Que, en la ciudad de Goa, se desarrolla un árbol maravilloso. Si sus hojas caen al río, se convierten en peces. Si a la tierra, en pedregales con forma de mariposa. Así sigue ocupándose, con aparente buen sentido, de cuestiones portentosas o menos, todas relacionadas con la nueva farmacología, desde el azogue, al cacao, el tabaco o las piedras bezoares. Pero no es sólo Ordenas quien se ocupa de prodigios. Es una u otra manera, todos los cronistas, cuando hacen referencias a la Historia Natural, se introducen por el mismo camino. Desde González de Oviedo hasta Monardes. En el caso del médico sevillano el aspecto mágico se hace muy evidente cuando habla del efecto de las piedras, la de sangre y la de vida, cuyo uso consistía en sumergirlas en agua fría y asirlas fuertemente. Así se evitaba la hemorragia o el dolor de riñones. También al mencionar la sangre de dragón, que ya no achacaba al mágico animal, pero describe unas semillas en donde se observaba al monstruo en toda su plenitud simbólica. Algo menos cuando menciona el bosaso, del que de manera tan decisiva se ocupa María Esther Alegre en este libro.

El Reino de España deseaba presentar batalla económica a los venecianos a república italiana, desde la Edad Media, monopolizaba el comercio de los condimentos orientales. Llegaban hasta Alejandría desde el extremo y el cercano Oriente, a través de las rutas de la seda y las especias. A partir de esa ciudad, los marinos venecianos las llevaban a su república y las distribuían por toda Europa. Para su comercio precisaban dos cosas. Las especias de uso alimenticio habían de ser delicadas y fragantes, además de activas en la conservación de los alimentos o en la disminución de los olores y sabores inherentes a un mantenimiento defectuoso. Junto a ellas, a los medicamentos de les ebigra una gran reputación de eficacia. O se daban las condiciones científicas imprescindibles para garantizar, como hoy en día, seguridad y eficacia. A cambio de ello, la mayoría llegaban envueltos en un halo mágico inmemorial.

En las historias de la medicina y de la farmacia se suele sostener la existencia de varias etapas en el desarrollo de las disciplinas.

la empírica, la mágica, la mágico-religiosa y la racional (suele decirse, también, que la aparición de una etapa más avanzada no impide su coexistencia con otras). Pues bien, todos aceptamos a Galeno como el creador de la terapéutica racional y científica. Mediante su teoría de los contrarios dio la posibilidad de aplicaciones racionales a las enfermedades y a la preparación de fármacos. Pese a ello no acabó, ni mucho menos, con la terapéutica mágica. En todo caso, algunas de sus aplicaciones intentaron racionalizarse. Es más, siguió utilizando el aforismo proto homeopático de la semejanza, uno de los principios claves del pensamiento mágico. Una parte de la tradición mágica de los medicamentos se recogió por Plinio en la *Historia Naturalis*. Toda ella se utilizó por los mercaderes venezolanos para apreciar su mercadería farmacológica. Cientos de medicamentos no tuvieron otro sustento a su empleo que la autoridad mágica, atribuida durante siglos, y muy lentamente desgastada. Piénsese en la tierra sellada, la sangre de dragón, la carne de momia, el unicornio y, sobre todos, la triaca o el Mitridato, que arrastraban en su composición cientos de simples medicinales, complicados de obtener, sin otra acción contra los venenos que su mal olor, mediante el cual se consideraban ahuyentadores de las serpientes. Pero es ahora el momento de aplicar, en profundidad, cómo buena parte de la terapéutica empleada en la Europa Occidental fundamenta su prestigio en el prodigio y en la curiosidad de los europeos ante el Oriente. A falta de medicamentos eficaces, en ausencia de conocimiento racional sobre la enfermedad, la esperanza mágica se alimenta mejor del botismo, más difícil de verificar, que en el caso de los medicamentos autóctonos, cuya falacia es más sencillo advertir y poner en evidencia. Si falla lo bótico, siempre cabe el recurso a atribuir el fracaso a algún error en los rituales de recolección a alguna adulteración del producto, a algo ajeno al medicamento en sí. La observación y la experiencia son mucho más sencillas con lo cercano.

Los españoles debían de oponer el botismo terapéutico del Nuevo Mundo, al más conocido de la tradición oriental. En cierta manera resultaba una confrontación, que más tarde se verá no era

del todo vana, por la importancia práctica y teórica de la ruina, entre lo moderno, representado por lo americano, frente a lo tradicional, importado del Oriente. Deben de hacerlo, respetando la práctica secretista impuesta por las autoridades imperiales, desde casi el primer momento de la conquista. La corona española dispensa, con cuentagotas, las noticias a los enemigos del imperio no deben conocer la situación de las minas, de las guarniciones, de las principales ciudades, de los grandes proyectos de ingeniería hidráulica, de las comunicaciones, y, menos aún, la cartografía de las costas, ni las principales fuentes de riqueza a oscuridad extendida sobre el mundo nuevo, provocaba una mayor ansiedad entre el resto de los europeos. Ese deseo de conocimiento, sabiamente mezclado con noticias suficientemente prodigiosas, podrá convertir el nuevo continente en un auténtico El Dorado, no sólo respecto a los metales preciosos, también en lo relativo a la flora y la fauna.

Entre tanto prodigio, los propios españoles llegan a verse enmarcados en sus redes a leyenda de El Dorado sitúa la fabulosa región, ora en un lugar, ora en otro. Ope de Aguirre, el vascongado alucinado y traidor, emprende la búsqueda de la tierra del oro y las esmeraldas en la Amazona. Fallece en el intento, después de un viaje desesperado hacia la locura, con un previsible naufragio en la misma muerte. Aufrago no menor, aunque menos trágico, el que nos relata Alvar Núñez Cabeza de Vaca en sus *SHIBIR* (Núñez Cabeza de Vaca). Monardes, nos proporciona noticias de la tierra de la canela en una provincia, llamada Suma por los indígenas, situada delante de Puerto Rico o malo es que como El Dorado, como el emplazamiento primitivo del paraíso, no existe. Humboldt, en el siglo XVIII, determinó la ausencia de canela en América. La flor de la canela americana es de un árbol del género de los laureles, no del cinamomo, de cuya corteza se obtiene la auténtica canela.

De acuerdo con las ideas brevemente expuestas, en este libro nos ocupamos de diversos prodigios y algún naufragio, relacionado con la terapéutica americana.

Prodigiosa es la vida del madrileño (regorio) López, el primer eremita mexicano. Prodigiosa su aventura interior, su supervivencia y la incomprensión de la mayoría, transmutada en admiración fervor a

partir de su fallecimiento, me podríamos en lo que en loor de santidad curiosos su naufragio como erudito y científico, pese a su fama de tener ciencia infusa que, tal vez, le costó la santidad de facto. Sus ideas sobre el mundo son anticuadas y acerca de la terapéutica, aparte de la dificultad de deslindar las propias de las de sus comentaristas, curiosas. Por una parte se observa la necesidad de importar a las colonias la terapéutica europea, representada en lo más tradicional de la medicina de Dioscórides, en la traducción de Andrés Laguna y, por otra, el interés español y europeo por conocer el arsenal terapéutico indígena, pese a que su nomenclatura, en la lengua autóctona, y la falta de descripciones adecuadas, lo convertía en un léxico incomprensible. El prodigio de una vida de fe, renuncia, con sus gotitas de egocentricidad y de sufrimiento mental, con su leyenda de bastar la regia de por medio, naufragando en su propia fábula y en la evidente condición de plagiario, acaso sin él mismo saberlo.

Los prodigios de la terapéutica americana ponderados, a la baja, por Juan Esteva de Sagrera e introducidos en un más justo marco del comercio, antes que de la investigación científica.

En España, todavía, se ve muy mal el comercio, como antes se observó con auténtica saña el trabajo de los aristócratas, de la sangre o del intelecto, ni trabajan, ni comercian, aunque sobre esa segunda actividad existe tolerancia, y más aún en la Sevilla del Siglo de Oro.

Se ve aún a los médicos farmacólogos Nicolás Monardes y Simón Covar, antes como curiosos y comerciantes, que científicos. Sus libros, en ocasiones, parecen más los expositores de drogas botánicas, dedicados a citar el comercio, que auténticos textos de investigación farmacológica, desde luego imposibles de comparar con la monumental obra dedicada a explicar la suertes de los simples medicinales, y escrita, en el siglo XVII, por Pierre Pommet, un especiero y traficante de drogas medicinales.

Muchos siguen con el deseo de contemplar a los dos farmacólogos como esencialmente científicos, pese a sus evidentes contactos con los comerciantes y a su implicación en el comercio de índias, no sólo en lo referente a los productos naturales, también y de manera muy destacada, al comercio de esclavos negros.

sta es una cuestión en la que no se desea entrar. Se pasa por ella como de puntillas. Sin embargo, estos dos científicos, con formación médica, con diferente fortuna, traficaron con seres humanos, de la misma manera que el divino Galileo, el protomédico favorito de Felipe II, recibió dos esclavos negros y una cadena de oro como premio, a raíz de la curación del catarro que sufrió don Felipe camino de Portugal, a consecuencia del cual falleció su cuarta mujer) o de los esclavos, como tantas cosas, suele introducirse en el inventario común de las costumbres del momento. Es lógico y correcto. El problema es que estos hombres no eran unos rudos marinos, unos avariciosos y torpes comerciantes, unos aventureros, sino personas con la mejor formación de su época, relacionados con algunos de los más relevantes personajes de la corte y de Europa, con algunos libros publicados con extraordinario éxito y tremenda repercusión en todo el mundo occidental. Personas dedicadas a la observación de sucesos científicos novedosos sin necesidad, para ellos, de moverse de Sevilla y, pese a su perspicacia, no encontramos ni una sola palabra sobre el fenómeno de la esclavitud ni una sola mención a la condición humana de los esclavos, cuyo comercio no les causa desvelo alguno. Debíamo de ser un clérigo, fray Bernardo de las Casas, quien diera la voz de alarma, él, precisamente, que tantos artificios morales y teológicos podría haber encontrado para fortalecer la situación. ¿Dónde está el espíritu científico de los farmacólogos? ¿Por qué sacarlos del ámbito del comercio e introducirlos en el aparentemente más elevado de la especulación científica o de la atención sanitaria? ¿Por qué, desde otro punto de vista, esa satanización del comercio? ¿O hubiera sido otra la historia de la ciencia española y la de España si estos iniciales intentos de hacer rentables los conocimientos científicos hubiesen cuajado y proseguido? Las revoluciones científicas, en los diversos países europeos, supusieron siempre una alianza entre financieros, tecnólogos y científicos, para conseguir algunos productos de consumo. El esbozo más evidente de algo parecido, en nuestra historia, se produce durante el Siglo de Oro, en torno a las drogas, con la actividad de personajes como Monardes, Covarrubias, González de Oviedo y con remedios americanos de tipo del bosamón.

Para naufragios, desde luego, el del gran Francisco Bernoulli, el Plinio meBicano, cuya obra acabó fragmentada, dispersa y, en parte, fortuitamente quemada, y su figura y su gesta olvidada, excepto por los pocos que conocemos su actividad y reverenciamos su memoria.

Este libro se concibió para exponer algunos prodigios y no pocos naufragios relacionados con la terapéutica, la historia de la ciencia y la común historia de España y América durante el Siglo de Oro. No es el producto final de nuestra investigación, sino una etapa intermedia, que se completará con textos posteriores. En él faltan elementos. Se pensó desde un grupo de investigación muy activo y prometedor) las dificultades personales, y sobre todo institucionales, provocaron su naufragio. Estos, pues, son también los restos de un naufragio.

Las investigaciones no hubieran podido efectuarse sin la ayuda de la Fundación Carolina, proyecto EBXXXXXXXXXX.

A la Fundación Carolina, y a sus responsables, mi más sincero agradecimiento.

XXXXXXXXXX

La vida prodigiosa de Gregorio López

Javier Puerto¹

Catedrático de Historia de la Farmacia
Universidad Complutense de Madrid

UN % ADRILEÑO DE INCIERTO LINAE

Nacido en % adrid el de julio de 1 2, festividad de San Gregorio Taumaturgo, fue bautizado en la parroquia real de San Gil de la Sagra y de San Gil Abad, que lo era del Alcázar Real, convertida luego en el convento de los / ranciscanos Descalzos².

Segf n su biógrafo, el Padre Losa , no se apellidaba López. Se trataría de un sobrenombre para disimular su linaje. Le contradice

¹ Investigación financiada por la / undación Carolina, proyecto CE I2 02.

² iblioteca Nacional de % adrid N% % ss. 1 , «Información sumaria que se hizo en México de las virtudes y milagros de Gregorio López» Joseph Antonio XLVAREZ 1 AENA, *Hi3s de Madrid ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes. Diccionario histórico por orden alfabético de sus nombres*, % adrid, Oficina de enito Cano, 1 -1 1, pp. y ss. Se ocuparon también de su biografía, con los datos tomados generalmente del Padre Losa, los cronistas de % adrid, Gerónimo de) UINTANA, *Historia de la antigQedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid, Madrid*, Imprenta del Reino, 1 2 y Gil GONZXLEZ DXVILA, *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid*, % adrid, Tomás Xinti, 1 2 .

La parroquia de San Gil se agregó en 1 0 a la de San Xian autista. No están las partidas de nacimiento de ese tiempo.

/ rancisco LOSA *La vida que hizo el siervo de Dios Gregorio López en algunos lugares de esta Nueva España*, % éxico, Xian Ruiz, 1 1 *Vida del siervo de Dios Gregorio López, escrita por el Xadre...*, *Cura de Almas, que fue de la Iglesia Mayor de México, y su compañero en soledad*, % adrid, Xian de Ariztia, 1 2 .

el informe efectuado sobre su vida con objeto de beatificarle. Allí se sostiene que sus padres eran «*mls pobres que ricos*» .

Tuvo dos hermanas y muchos hermanos.

Zl fue el menor de todos.

La obra de Losa circuló manuscrita desde 1 . Debido al interés del % arqués de Salinas y del Obispo de % ichoacan, Domingo de Ulloa, se editó en % éxico en 1 1 . Sobre ella escribió / ray Alonso RE% i N, *La vida del siervo de Dios Gregorio López, natural de Madrid*, % adrid, viuda de Alonso % artin, 1 1 el mismo texto se editó en Sevilla, en la imprenta de Gabriel Ramos Vejarano, 1 1 . Luego fue Luis % UÑOZ, *Vida que el siervo de Dios Gregorio López hizo en algunos lugares de la Nueva España... por el licenciado Srancisco Lossa...* % adrid, Imprenta Real, 1 2. Antonio RI ERO, *Vida que el siervo de Dios...* % adrid, / rancisco Nieto, 1 . Este libro se volvió a editar en % adrid, Imprenta Real, 1 . Luego es Gabriel de LEi N, *Vida que el siervo de Dios...* % adrid, ernardo ervada, 1 y al poco tiempo aparece la de / ray Gregorio de ARGAIZ y Gabriel de LEi N, *Vida y escritos del Venerable varón Gregorio López*, % adrid, Antonio / rancisco de Zafra, 1 .

% . Arnaud DiANDILLI, la tradujo al francés, *La vie du bienheureux Gregoire Lopez Secrite par SranÇois Losa... sur l'Exemplaire imprimé a Madrid en SSSS*, Paris, chez Pierre le Petit, 1 . Lo cita José Toribio % EDINA, *La imprenta en México SSSS-SSSSS Santiago de Chile*, 1 0 -1 12, tomo III, p. 212. Cita también las ediciones latinas efectuadas con motivo del proceso de beatificación, largo y poco fructífero ernardino % E% RIVE, *Compendium operis de estudioso Sibliorum ad opportunitatem causae Servi Dei, Gregorio Lopez* Roma, A. De Rubeis, 1 1 y *Collectio opusculorum de venerabili servo Dei Gregorio Lopesio*, Roma, A. De Rubeis, 1 2 T. VII, p. el de Johannes PRUNETUS, *Sacrum Situm Congregatione Emo S Smo. Dno. Grogorii Lopez primi anacoretæ in Indiis ccidentalıs*, Roma, Camera Apostolica, 1 , Tomo VI, p. 1 . Ese libro contiene una gran bibliografía de autores que escribieron sobre el Venerable. 1 Juan DIAZ DE ARCE, *pus de studioso Sac. Sibliorum*, Roma, A. De Rubeis, 1 0, Tomo IV, p. 20.

En / rancia P. POIRET, *Le saint solitaire des Indes ou la vie de Gregorio Lopez*, Colonia, 1 1 . La rehizo en alemán O. TERSTEEGEN Solingen, 1 , la abrevió en inglés ðhn ELSEI 1 y /. DOILE, Londres, 1 .

Ediciones actuales serían las de / ernando OCARANZA, *Gregorio López, el hombre celestial*, % éxico, ed. 0 ochitl, 1 y / . / ERNXNDEZ DEL CASTILLO, «La vida de Gregorio López» *Memorias de la Academia Nacional de Historia y Geografía de México*, febrero de 1 , p. 2 -2 . Estos autores los recoge ðbaquín GARCIA ICAZ ALCETA, *Sibliografía Mexicana del siglo (VI, catI logo razonado de libros impresos en México de SSSS a SSSS*, % éxico, / ondo de Cultura Económica, 1 . También se ocupó de él / ray Agustín de VETANCURT, *Teatro Mexicano. Descripción breve de los sucesos exemplares de la Nueva España en el mundo occidental de las Indias* % adrid, José Porrúa Turanzas, 1 1, tomo IV, p. 1 . En la actualidad, en Espada, José / RADEBAS LE RERO, *El venerable Gregorio López*, % adrid, Artes Gráficas % unicipales, 1 .

N% , % ss. 1 .

EL NIÑO ABANDONADO

En 1801 se fue a vivir al Reino de Navarra, a R VñII jRj UV jI j gRU Vjs. Allí estuvo, seis años o más, junto a un ermitaño. Se desempeñó con gran pobreza, obediencia y humildad.

Es decir, por circunstancias desconocidas, pero que no podrían estar alejadas del desamor o de la penuria de los tiempos, si no damos pábulo a las leyendas sobre su origen a las que después haremos mención, el muchacho se escapó de su casa, se fue a los bosques y pasó allí un prolongado espacio de tiempo.

LA CORTE

Dice el Padre Losa, su amigo y biógrafo principal, que seis años después, hacia 1800, «Si j TNEVjI gRU VIf e UZOVé IZR».

Sobre la búsqueda no cabe duda, si así lo atestiguan unos y otros. Sobre la diligencia debería hablarse. El buen hombre se tomó un respiro de seis años para darse cuenta de la ausencia del hijo y, contra su voluntad, le hizo pasar a Valladolid para servir de paje.

Sin ser excesivamente perspicaz, puede afirmarse que al muchacho no le querían demasiado en su casa. Le dejaron abandonado con un ermitaño y cuando le buscaron, fue para llevarle al epicentro del bullicio de las Espadas, la Corte, en donde cualquier aprendiz de solitario viajero del espíritu no podría sino encontrarse fuera de lugar.

Afirma Gregorio que pasó allí dos o tres años y cuando llevaba los recados de su amo, su cuidado era ir hablando con Dios. De esa manera alcanzaba la paz y no se la quitaba el paso de « I hl Vj i fe Uj of iiRj hl ZI VRj».

Si dejamos de lado las consideraciones meramente religiosas, el joven paje era tímido, como corresponde a alguien criado entre soledades y abandonos, estaba angustiado y ambos problemas los solucionaba mediante la plegaria y la búsqueda de una relación fortificante con Dios.

EL E0 ILIO EN LA NUEVA ESPAÑA

No sabemos qué le decidió a pasar al Nuevo Mundo. Sus biógrafos hablan de sus andanzas previas en el Santuario de la Virgen del Sagrario, de la Santa Iglesia de Toledo y, sobre todo, en el convento de Nuestra Sedora de Guadalupe, en donde estuvo orando. iugue- tean con la idea de que fue la propia Virgen, patrona de México, quien le ordenó tan complicado periplo.

Cuando llegó al puerto de San Juan de Ulua, en la ciudad de Veracruz, tenía veinte años de edad. Sus biógrafos, deseosos de conseguirle la beatificación y canonización, aseguran que la causa de su desplazamiento fue «*de la ofi- zación*».

Ni a ellos mismos les convencía demasiado el argumento pues, durante siglos, no pararon de coquetear con el posible origen real del eremita y la necesidad de huir de improbables y terribles venganzas de sus familiares de la realeza.

No cabe duda de su religiosidad, sí de que su intención, ya desde Espada, fuera convertirse en el primer ermitaño católico del Nuevo Mundo.

Al parecer, nada más tocar tierra dio de limosna algunas cantidades de ropa blanca y ocho mil cuatrocientos reales. ¿Por qué lo hizo? Deberíamos saber las condiciones de navegación, si efectuó algún tipo de promesa en el caso de llegar con vida, ante alguna tempestad o enfermedad de la tripulación.

No cabe otra explicación coherente que la de la ofrenda o la ausencia de sentido común. No lo hizo para librarse de riquezas indeseadas. Inmediatamente de ofertar su capital en limosna, entró al servicio del Escribano San Román y del Secretario Turcios, para ganarse algún dinero mediante el cual poder viajar hasta Zacatecas.

De su fuerte religiosidad da testimonio un minero de Taxco, Luis Zapata, quien lo recuerda como vecino suyo en la calle Tacaba de México capital, joven, distinguido y penitente, durante toda la Semana Santa, en un ayuno prolongado a pan y agua.

La tenemos un primer elemento para la leyenda: un español de poca edad, con aspecto de noble, bien instruido o al menos capaz de

escribir con una letra excelente, de leer con corrección y extremadamente religioso, mudo siempre respecto a su linaje peninsular, llega a Méjico con finalidad desconocida.

EL VIAJE A ZACATECAS

¿A qué iría un gentilhomme español a Zacatecas? En la ciudad minera poco se podía encontrar si no era la fortuna o la muerte: sus biógrafos quieren convencernos de su desinterés en el enriquecimiento y en las cosas del mundo. Puede ser. ¿Cuál sería entonces el motivo del desplazamiento? Zacatecas está alejada de la capital: en el siglo XVI el recorrido tenía sus dificultades. No pudo pasar por allá casualmente.

Aunque los territorios se conquistaron pronto, fueron abandonados hasta 1511. En ese año se efectuó una expedición de castigo contra los indígenas rebeldes dirigida por Juan de Tolosa. La villa se fundó el 1 de septiembre de 1511 y al año siguiente empezaron a descubrirse minas argentíferas, gracias a las indicaciones de los indios amigos.

En definitiva, el pueblo se fundó poco tiempo antes de la llegada de Gregorio López a Méjico, era una población de frontera, protegida por las colonias militares de San Felipe y San Miguel. El principal interés evidente para acercarse hasta allí, sería el albur del enriquecimiento mediante el trabajo o el descubrimiento de una mina de plata.

Pese a su posible intención mundana, Gregorio era un joven delicado e impresionable.

Un día estaba en la plaza del pueblo, desde donde partían los carros cargados de plata hacia la capital: se encontró en medio de «l e R O i R e T f e / l j Z ñ o S R S Z f e Z R U V g c V f j i d i R d V e i f j i g M d i Z j i R d V e R p R j i i Z R j o g V e U e T Z R j». Dos mineros echaron mano a sus espadas, se hirieron al tiempo y al momento ambos cayeron muertos.

LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA EN SOLEDAD

Zacatecas fue el camino de Damasco de Gregorio y el tremendo suceso, su caída del caballo.



En la conquista, el encuentro o la colonización de América –como prefieran denominarlo– existe una abundante proporción de prodigios y naufragios.

La misma empresa, iniciada por Colón, es un extraordinario prodigio, en donde se encontró lo que jamás fue buscado, y lo deseado se perdió para siempre, pese a lo cual, de manera absolutamente prodigiosa, se cumplieron los objetivos planteados al inicio de la misma.

Una vez producido el descubrimiento, el encuentro o la colonización, quedaba la tarea de convencer a los mercados europeos de la bondad de los remedios americanos. Frente al gusto occidental por el Oriente, debía imponerse la expectativa hacia el Nuevo Mundo. Nos aguardaba una guerra de prodigios. Si prodigiosos eran los remedios orientales, no menos lo serían los americanos.

Los españoles debían de oponer el exotismo terapéutico del Nuevo Mundo, al más conocido de la tradición oriental. En cierta manera resultaba una confrontación. En este libro nos ocupamos de diversos prodigios y algún naufragio relacionado con la terapéutica americana: la vida del madrileño Gregorio López, el primer eremita mexicano; los médicos farmacólogos Nicolás Monardes y Simón Tovar, el bálsamo de Antonio Villasante y para naufragio, el del gran Francisco Hernández, el Plinio mexicano.



DOCE
CALLES

